



Words & Silences

The Journal of the International Oral History Association

W&S

Palabras & Silencios

Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral

P&S

Gerardo Necochea y Juan José Gutiérrez

Editorial

Palabras y Silencios, Vol 5, No 2

Octubre 2011

Pp. 1-2

cc Asociación Internacional de Historia Oral

Palabras y Silencios es la revista en línea oficial de la Asociación Internacional de Historia Oral. Es una revista arbitrada internacionalmente. Es también un foro de alto nivel para historiadores orales provenientes de un rango amplio de disciplinas y un medio utilizado por la comunidad amplia de historiadores orales para compartir sus proyectos y nuevas líneas de trabajo en todo el mundo.



Este trabajo está autorizado por una [Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos \(CC\) 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).



Gerardo Necochea
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
gnecochea@yahoo.com

Juan José Gutiérrez Álvarez
California State University, Monterey Bay, USA
juan_gutierrez@csumb.edu

Nos da mucho agrado poder hacer llegar a los miembros de la IOHA y a nuestros suscriptores este número de transición de la Revista Palabras y Silencios.

El número se integra por cuatro artículos de enorme interés, tanto por su contenido, como por el tono de su reflexión. Lígia Pereira nos presenta hallazgos del proyecto de historia oral llevado a cabo entre miembros de la élite económica y política del estado de Minas Gerais, en Brasil. La investigación se centró de manera puntual en los recuerdos del movimiento que derrocó al gobierno de Brasil en el año de 1964 y con el que se inaugura el difícil período militar.

El artículo de Luciana Seminara explora aspectos importantes de las prácticas militantes de miembros de las organizaciones armadas surgidas hacia principios de los años setentas en Argentina, particularmente de la organización Sabino Navarro, que desplegó su actividad en la zona del Gran Rosario. Como ejercicio de historia oral, este trabajo se aboca al no siempre fácil reto de convocar la memoria de quienes participaron en el movimiento.

El trabajo de Rosemary Sayigh nos presenta la manera en que los historiadores orales participan de manera orgánica en la generación de narrativas que de otra manera son ahogadas por estructuras de práctica del poder. En concreto su trabajo reflexiona y presenta narrativas de palestinos desplazados que permanecían sin registro debido a una serie de factores internos y externos que son cuidadosamente analizados.

Este número integra también un interesantísimo artículo de Robson Laverdi en el que se explora con profundidad la importancia de la teoría cultural de Raymond Williams en el desarrollo del campo de la historia social y por extensión de la historia oral. En un detallado examen de los elementos del trabajo de Williams que guardan particular importancia en la conceptualización de la teoría y método de la historia oral, Laverdi hace transparente la manera en que la obra de Williams invita al historiador oral a percibir los testimonios orales producidos en nuestra práctica como experiencias sociales en continua transformación.

Los trabajos, en conjunto, tocan temas recurrentes en esta segunda época de Palabras y Silencios. Primero, los autores reportan y reflexionan sobre las investigaciones que realizan. Números anteriores con frecuencia incluyeron este tipo de reflexión sobre el terreno, en ocasiones convocados por una pregunta hecha por la propia revista. Lígia Pereira, de manera amena, nos cuenta sobre la experiencia de entrevistar a hombres de negocios que apoyaron a la dictadura militar. Para explicar cómo es que la memoria da cuenta de sus recuerdos, acuña el término memorias vergonzantes, que se contraponen al de memorias traumáticas con que se han caracterizado los recuerdos de quienes fueron víctimas de la represión durante las dictaduras militares en Sudamérica. Situada en ese extremo opuesto de memorias traumáticas, Rosemary Sayigh da cuenta de sus entrevistas con mujeres palestinas y cuestiona si los

buenos propósitos que animan la historia oral de recobrar esas historias son suficientes. Nos invita en consecuencia a rebasar los objetivos de hacer emerger la memoria y denunciar, y abordar la reflexión sobre el tipo de historia que puede interesar y servir a quienes enfrentan invisibilidad y represión.

Por supuesto aquí Sayigh nos conduce a un segundo tema que ha sido importante en las páginas de Palabras y Silencios: política e historia oral. El artículo de Seminara nos lleva por un sendero de esta preocupación, que es la historia oral de la política. Laverdi, en cambio, nos lleva a considerar la política de la historia oral.

Seminara nos recuerda que una situación de represión siempre tiene su lado opuesto: organización, resistencia. Su texto nos conduce entonces por los meandros de la memoria que da cuenta de la violencia que acompaña a la política cuando se trata de resistir al terrorismo de Estado. Las narraciones comunican su sentido por la manera en que emplean la parábola, el silencio y la fina diferencia. Y quizás así comenzamos a reflexionar en el sentido que Sayigh sugiere, a entender que la memoria no se reduce a sanar heridas por medio de la palabra, como con frecuencia se plantea, sino de proseguir la lucha en un nuevo plano. Las reflexiones que ofrece Laverdi sobre Williams son particularmente útiles en este sentido, porque giran en torno a comprender que durante la entrevista no sólo se cuentan historias sino que se disputan significados y se buscan maneras nuevas, creativas, de entender. Por lo mismo, la presentación que el historiador oral hace de los testimonios recabados debe incluir precisamente ese diálogo entre modos dominantes y modos rebeldes de construir conocimiento sobre el pasado.

Las páginas de la revista con frecuencia han servido para reflexionar sobre hacer historia oral para entender la política y entender la política de hacer historia oral. Sin lugar a duda, ambos temas comprenden un campo de discusión que ha marcado a la historia oral contemporánea y que está lejos de concluir. Sinceramente deseamos que lectores y autores de la revista la sigan considerando un espacio abierto para experimentar con propuestas y examinar diferencias.

Los editores

Una nota personal de Gerardo Necochea.

Este número es de transición porque la revista pasa de ser publicada en papel a ser digital; también porque es el último en que colaboro como director. Inicié como co-director durante el congreso de la IOHA en Pietermaritzburg, en 2002, y después de casi una década me despidió de la revista. Creo que durante ese tiempo pude continuar el trabajo de quienes unos años antes echaron a andar este proyecto editorial, de manera que Palabras y Silencios adquirió ya un perfil propio y una presencia entre los historiadores orales. Agradezco a quienes en estos años codirigieron la revista y a todos los que hicieron su mejor esfuerzo para la publicación de cada número. Les deseo suerte y éxito en esta empresa a los nuevos directores.

